

**TRIBUNA ABIERTA**

**MARIATE COBALEDA**  
*Doctora en Filosofía.*

## El poeta Antonio Colinas, "A la escucha de la luz"

El pasado viernes, el Aula Minor de la Universidad Pontificia acogió el acto de presentación del último libro de poemas de Antonio Colinas, que lleva por título "Tiempo y abismo". Un acto que fue concebido como un concierto-recital, en el que una cuidada selección de poemas del libro fueron declamados o, mejor, interpretados, teniendo como fondo musical las notas de un piano. Música y poesía. Poesía de la más honda, porque la poesía de Colinas es aspiración mística, vocación incesante de la luz primera. No me cabe la menor duda de que este concierto-recital de la poesía de Colinas será uno de los mejores espectáculos culturales que podamos recordar del 2002. Sin embargo, creo que la buena poesía, para su lectura, ha de contar con el ámbito de la soledad y del silencio. Sobre todo la poesía de Antonio Colinas que, más que haberse escrito para leerla, parece haberse concebido para meditarla. Por eso, yo quisiera invitar desde aquí a la lectura silenciosa y apartada de "Tiempo y abismo". Para disfrutar plenamente de sus versos, que revelan la vocación perseverante a la luz y al "silencio sonoro", a través de las piedras eternas, de los valles y de los ríos de permanente fluvialidad, que colman los paisajes interiores de Antonio Colinas. Debo confesar que me ha emocionado profundamente este libro, porque respira mística y rezuma Esthétique Originaria. Por eso, quiero pedirte, admirado poeta, que me permitas exponer en estas líneas mi lectura de "Tiempo y abismo" desde las fuentes de Esthétique Originaria, desde esa sabiduría órfica que tú también profesas.

### De la mística a la Esthétique Originaria

En "Tiempo y abismo" Antonio Colinas nos

invita al silencio, pues sabe que la palabra ya no sirve para hablar del misterio o de lo absoluto. Ya lo advertía en el último verso de "Noche más allá de la noche", con esta despedida contundente y valiente: "Adiós a la palabra, escoria de la luz", decía entonces. Insiste, Colinas, en "Tiempo y abismo" en la impotencia de la palabra para nombrar el abismo insondable de la realidad. Sólo hay un camino, una aptitud órfica o esthetica: la aptitud de la quietud y de la Gracia. La aptitud de la "escucha de la luz", como termina el último poema del libro: "Adiós, palabra, voy / a sentir en el rostro una luz / que, no oyendo ni hablando, / me escucha y me pronuncia". El maestro Santiago Pérez Gago, fundador de Esthétique Originaria, en su libro en tres volúmenes que lleva por título "A la escucha de la luz" (1995), ya insistió en la importancia de la escucha y del silencio como método de la contemplación, de la "creación" artística, de la sabiduría y de la mística. Pero como apunta el profesor de Filosofía, Fernando Labajos, la genialidad de esta metáfora y sinestesia del maestro Gago está en adivinar que esa escucha no es perceptiva, sino intuitiva. Es una escucha que parte de la propia luz: es la luz, quien nos ve y nos escucha. Esa luz interior, originaria y primera, que no podemos pronunciar porque es ella quien nos pronuncia. Por eso, "A la escucha de la luz" nos invita al silencio. Al "silencio sonoro" de la mística. Silencio órfico. En esta luz que proclama la Esthétique Originaria ya no hay discrepancias ni dualidades, ni negaciones ni contrarios, como en aquella dialéctica lírica con la que soñaba Antonio Machado. La luz nos integra. En ella todo es paz y armonía, porque todo es luz. En ella se superan las sombras, las tragedias,

los traumas y las penas de la existencia. El mismo

Antonio Colinas, desde el primer momento, no ha dudado de la importancia de esta metáfora y axioma fundamental de Esthétique Originaria.

Por ello, el 20 de marzo de 1996, publicó en el

ABC Literario una magnífica presentación del libro de Pérez Gago "A la escucha de la luz". En el último párrafo de este artículo, Colinas comentaba: "todo dolor queda anulado por el símbolo primigenio de la luz que se escucha y que, a la vez, nos ve y escucha".

### Sabiduría: silencio y lustración

Hoy, en su último libro, vuelve Colinas a insistir en "la escucha de la luz", como el único camino a la Sabiduría. Saber de lustración como los órficos, que invita a la circuncisión de las formas y de las figuras del mundo para devolverlas a su esencia. A la belleza sin las cosas bellas. A la palabra sin las palabras que pronunciamos. Al "silencio sonoro". Porque las palabras que pronunciamos sólo son escorias y zurrapas de la "palabra primera", que decía Antonio Machado, de la palabra originaria, de la "protopalabra", según la Esthétique Originaria. Esa palabra que, desde nuestro silencio, nos nombra por nuestro nombre originario, desde la inocencia primera, que perdemos en el laberinto de la vida. Por eso, el autor de "Tiempo y abismo" nos invita a la aventura personal del retorno a lo originario, hasta el manantial puro de nuestro ser, hasta la luz primera, para recuperar las "estrellas de la infancia". En este "retroprogreso" a la infancia el tiempo recobra la eternidad del origen. Es el tiempo interior del poeta y del profeta. La auténtica sabiduría no consiste más que en ver, desde el corazón, el tiempo, la luz y el universo. "Toda luz está en nuestro interior (...) donde un tiempo eterno / nos está contemplando". Sabe el poeta que la Sabiduría es lustración de las cosas: ver las cosas hacia adentro, sin imágenes ni figuras. Por eso, cuando el mundo lo interiorizamos se convierte en Universo. Como afirma el maestro Pérez Gago, "tan sólo dentro del hombre es posible el Universo".

En estos tiempos que nos toca vivir los sectores han dicho que la Universidad del futuro ha de ser ilustrada, es decir, racional, especulativa, categorica y sistemática. No parecen haber caído en la cuenta de que la Sabiduría es lustración. Y la luz de la razón ilustrada y cartesiana estará siempre limitada para escuchar y sentir el misterio insondable o el abismo eterno de la luz. Ojalá los rectores lleguen a ser movidos también por los poetas.

